

**PERÚ**

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias CulturalesDirección General de
Patrimonio Cultural

"Año de la Promoción de la Industria Responsable y del Compromiso Climático"

Informe N° 070-2014-DPI-DGPC/MC

A : Dra. Ana Maria Hoyle Montalva
Directora General (e) de Patrimonio Cultural

De : Sra. Soledad Mujica Bayly
Directora (e) de Patrimonio Inmaterial

Ref. : Hoja de Ruta N° 159064/2014
Expediente N° 44071/2014
Carta s/n

Asunto : Solicitud de la Municipalidad Provincial de Cotabambas para la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación del carnaval tambobambino, también conocido como T'ikapallana.

Fecha : Lima, 19 de febrero del 2014.

Tengo el agrado a usted con relación al documento de la referencia mediante el cual la Municipalidad Provincial de Cotabambas solicita la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación del carnaval tambobambino, también conocido como T'ikapallana. El expediente incluye unas 64 páginas de texto con la descripción de esta manifestación, una reseña histórica del distrito de Tambobamba, cerca de cien páginas de fotos de esta esta expresión, y un documental en video, presentado igualmente por la Municipalidad. Se complementó la información del expediente con el testimonio del señor Apolinario Saldívar Bolívar sobre esta costumbre e información conseguida en la red, información complementaria que contribuyó a aclarar algunos aspectos de esta costumbre que no estaban muy detallados en el expediente. A partir de la información contenida en las fuentes mencionadas, se informa lo siguiente:

El Carnaval, tradición originalmente europea que creaba un momento de inversión del orden natural y social, y por tanto de dispendio y relajamiento moral previo al período de penitencia de la Semana Santa cristiana, fue adaptado en la zona rural andina a las necesidades de su ciclo productivo y social. Se transformó de esta manera en una celebración de la abundancia y de la fecundidad, al coincidir con el tiempo de máxima intensidad de las lluvias, y también periodo propicio para el cortejo amoroso, expresado en el canto, el baile y especialmente en el *puqllay*, forma lúdica de acercamiento entre mujeres y varones y también de competencia física, que propician la elección y conformación de parejas. En ambos niveles, se trata de una fiesta que celebra, al inicio de un ciclo productivo, la renovación tanto de la naturaleza como de la sociedad humana. Estas constantes del carnaval andino están presentes en la tradición del distrito de Tambobamba, provincia de Cotabambas, departamento de Apurímac, cuyo Carnaval es la festividad que mejor resume las manifestaciones que conforman la herencia local, con juegos, vestimenta y un género de música y de danza característicos de esta zona, que han conocido una notable difusión. El Carnaval de Tambobamba reúne algunos de los anhelos más importantes en la vida de la población de la región; es ocasión para la realización de rituales de propiciación de la ganadería y de la agricultura, lo que trae a colación dos manifestaciones de importancia en la tradición andina. Una es la celebración de la fertilidad de la tierra en época de lluvias y de los primeros frutos, que se considera por lo tanto el



tiempo para la formación de parejas, y, por otro lado, es la fiesta de los animales y la celebración de la primera cosecha del alimento necesario para su crecimiento y multiplicación. La actividad ritual propia de esta temporada es la *t'inka*, que consiste en una ofrenda hecha a los *apus* o dioses de las montañas dominantes de la región, pidiendo por la multiplicación de productos agrícolas y de animales, y también permiso para la realización de la fiesta.

El Carnaval de Tambobamba es precedido por dos celebraciones vecinales, el jueves de compadres, celebrado dos jueves anteriores del domingo del Carnaval, y el jueves de comadres, una semana después, siendo la primera celebrada en honor a los varones de la comunidad y la segunda en honor a las mujeres. En el jueves de compadres, las mujeres hacen la comida y la llevan a las distintas casas, invitando a los varones a unirse a la celebración general; en el jueves de comadres esta situación se invierte, siendo los varones quienes invitan a su vez a las mujeres. Los primeros juegos de estas fiestas se celebran igualmente en estos días, en la capital distrital de Tambobamba: el jueves de compadres, las mujeres hacen unos muñecos de los compadres, los cuales se esconderán para que sean encontrados por los varones; en los días de comadres se hará lo mismo con las mujeres.

En las estancias ganaderas se hace, en medio de estas celebraciones, la *t'inka*, fiesta en honor a cada especie de ganado que se posea en la comunidad- camélidos, ovejas, vacunos y caballos- actividad que se realiza con preferencia los viernes y los martes. Los vecinos hacen una reunión concertada para cada especie, en la que se hacen presentes las *illas*, pequeñas piedras recogidas del entorno local a las que se considera dones de los *apus* para la protección del ganado, y que cada dueño atesora, adorna con cintas como las usadas para el señalamiento del ganado, y guarda, evitando sean extraviadas o robadas. Se hace el señalamiento con cintas, y en medio de esto el *suñay*, o acto de obsequiar ejemplares del ganado entre los presentes, ya sean animales jóvenes o haciendo el compromiso a regalar los que aún no han nacido, todo ello en medio de una invitación también mutua de chicha, deseando con ello prosperidad para los dueños del ganado. Cada día de señalamiento se realiza un juego distinto. Por ejemplo, en los días de *t'inka* a los camélidos y a los caballos el que hace el servicio debe responder una serie de preguntas a modo de adivinanzas, formuladas en quechua, sobre el cuidado adecuado a cada animal.

El Carnaval propiamente dicho comienza un domingo, siguiendo el calendario establecido por la Iglesia católica. Esta fiesta es inaugurada en Tambobamba por el alcalde u otra autoridad de alto rango, que aparece en la plaza principal de la ciudad, recorriendo las calles y barrios principales con la comitiva de autoridades locales en señal del inicio de la fiesta. En su comitiva destacan personajes burlescos, entre los que figuran los llamados *waylakas*, varones caracterizados en forma estrafalaria de mujeres, parodiando la supuesta falta de elegancia y feminidad de éstas.

El lunes de Carnaval es el día de inicio del *Hatun pukllay*. Los pobladores de las comunidades y centros poblados del distrito, más los de algunas comunidades cercanas de distritos vecinos, enfilan al amanecer, a pie o a caballo, a la explanada de T'ikapallanapampa, –que en quechua sería “llano donde se recogen flores”- y que alude a la costumbre de los asistentes de adornar sus sombreros con flores de montaña que son abundantes en esta estación, como *phallchas*, *waqanqi* y *surphu*. El Carnaval tambobambino se produce en un espacio y periodo complejo, pues entre febrero y marzo la mencionada planicie, ubicada a más de 4,000 metros sobre el nivel del mar, puede ser



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Dirección General de
Patrimonio Cultural

“Año de la Promoción de la Industria Responsable y del Compromiso Climático”

azotada por fuertes lluvias, granizo o nevadas. La planicie T'ikapallanapampa es aprovechada durante el resto del año como pastizal para camélidos y vacunos.

Todo este contingente de personas formado por ayllus, ya sean comunidades campesinas o los barrios de Tambobamba, llega a la planicie cantando al lugar y a los *apus* de la región, a quienes se pide permiso para iniciar la celebración y los juegos del Carnaval. Se ofrecen como tributo hojas de coca o el llamado *alcanzo*, hecho con flores secas, tierra roja o semillas de coca, según la necesidad de cada comunidad. Los *apus* en esta región son numerosos: el Sawrikalla, el Surphumarka (en cuyas faldas está situada la T'ikapallanapampa), y la pareja de montañas Tayta Markaraqay y Mama Inki que dominan el paisaje de la ciudad de Tambobamba, entre muchos otros. Cada *apu* tiene una función particular, como proteger las cosechas, al ganado vacuno o a los camélidos, y cada comunidad celebra a su *apu* particular independientemente, según su cercanía y su actividad económica predominante. Los asistentes llevan su fiambre para el desayuno y el almuerzo en el lugar. Previamente, se ha dialogado entre las familias y al interior de éstas para zanjar cualquier diferencia interna, pues debe irse en completa armonía al lugar. Durante la subida, espontáneamente, se forman grupos de jóvenes en edad de casarse, y de hecho, este es el primer momento para la formación de parejas, que transarán con sus respectivos padres, y se empeñarán a lo largo de la semana en promocionarse, los varones con las competencias físicas y las mujeres demostrando sus capacidades para cantar, bailar, cocinar y atender a los presentes. Las diferencias –por ejemplo, de haber más de un pretendiente por una mujer casadera- se pactarán también para ser resueltas en los juegos de competencia física durante los días siguientes. Por otro lado, también es ocasión para intercambiar productos, por el sistema de trueque.

El martes carnaval es el día de confrontaciones y competencias amistosas. En primer lugar el *warak'anakuy*, confrontación en que dos bandos conformados por los barrios locales de Urawallu por un lado, y de Palqaru y Panpañá por otro, van armados con hondas, pero usando como proyectiles frutas y papas, cada bando usando vegetales distintos. Otras competencias son de resistencia, planteadas como retos entre dos varones, como el *p'aki*, en que los contrincantes resisten golpes de codo o puños en los muslos, o el *seq'ollunakuy*, en que se hace lo mismo con hondas mojadas; con estas competencias los jóvenes intentan llamar la atención de una eventual joven soltera. Al parecer las competencias eran antiguamente más rudas, similares a las batallas rituales de la provincia de Cusco; actualmente las competencias constituyen una serie de retos sin mayores consecuencias físicas. Otra actividad de este día es la celebración del *miska* y el *maway*, en que se instala una mesa con productos de la primera cosecha, sembrada durante los últimos días de Santiago, a inicios del agosto anterior, como señal de renovación de la vida y de augurio de un buen año. La *miska* es la primera cosecha del maíz, y el *maway* es de la papa, siendo los productos llamados *qolla choqlllo* y *qolla papa* (maíz y papa tiernos). La tela sobre la que estos productos son dispuestos es una *lliklla* femenina, lo que se entiende significa su cuidado y buen almacenamiento, indicando además que la familia está compuesta por agricultores responsables. Después de la *t'inka* de rigor, los productos son consumidos por los presentes como señal de rejuvenecimiento.

Del miércoles al domingo los juegos que dominan en las comunidades del distrito son las carreras de caballos –otra forma de reto-, mientras en la capital se ejecuta la *yunsada* o *cortamonte* entre los barrios, que compiten por tumbar un árbol profusamente adornado con objetos diversos de uso doméstico y decorativo. El domingo, en la capital del distrito, la última *yunsada* termina al caer el sol, con un baile y canto general de despedida. A lo largo



de la semana del carnaval se desarrollarán los juegos de rigor con agua y pintura, en diferentes momentos de la fiesta.

Otra actividad de esta temporada son las visitas, iniciadas ya en los jueves de compadres y comadres. Estas visitas no son anunciadas, pero deben ser esperadas, porque son un criterio para calificar a las familias, su grado de compromiso, colaboración y responsabilidad; sobre todo en caso de estar haciendo el homenaje a los productos de *miska* y *maway*. En estas visitas puede estar presente también el personaje de la *waylaka*, quien podrá hacer mofa de la dueña de casa si no es bien recibida o sus productos no son de su parecer.

La vestimenta propia de esta fiesta es la tradicional vestimenta indígena de bayeta, con la dominante de blanco y negro. El traje masculino consta de *almilla* (camisa), pantalón negro con fundillo blanco y *chilico* (chamarras con botones multicolores). De elaboración más fina son el *chumpi* (faja) decorado con motivos locales, una chalina a cuadros hecha de lana de oveja, y un poncho también de lana, llamado *k'uychi* (arco iris) por llevar en su diseño dos bandas de franjas multicolores, sobre un fondo de color entero, por lo que también es llamado *puka*, *yuraq*, *sani* u *oqepunchu* según sean de color rojo, blanco, púrpura o gris. El tocado masculino es el *chullu* o *birriti*, tejido con diseños variados. Accesorio importante del varón son las *warak'as* u hondas tejidas con motivos decorativos. La vestimenta de la mujer consta igualmente de *almilla* o camisa blanca, un corpiño y una *jubuna* (jubón) de bordes y mangas muy adornados, *chumpi* más ancho que el del varón, finamente tejido con diseños complejos, cuatro o más faldas con el orillo decorado, y un *pullu* o manto. Tradicionalmente se lleva un peinado formado por numerosas trenzas delgadas. Ambos sexos llevan un sombrero de lana de oveja, blanco o marrón, de copa semiesférica y adornada con varias cintas, unas negras y otras con diseños de colores, con una caída por atrás, bajo el ala los sombreros llevan otras cintas de colores que caen por ambos lados del rostro. Ciertos detalles indican el estado civil de los participantes. Las solteras suelen llevar como signo de su condición unos cuatro *chumpis*, que cubren el torso hasta la altura del busto, y peinarse numerosas trencillas muy delgadas, en número siempre par y que puede llegar hasta 32 trencillas.

La música propia del Carnaval es, a tenor de lo indicado por las fuentes, derivación del antiguo género *qashwa*, interpretado con variaciones a lo largo de los diversos momentos de la fiesta, por grupos mixtos de mujeres y varones. El género es conocido como *chimanchay*, o *las pasyas* (al parecer derivación de la palabra *paseo*, debido a que se suele interpretar mientras se recorren las calles), llamado también *pallusma* en la comunidad de Asaccasi (distrito de Tambobamba)¹. Este género de canto y baile es ejecutado por tropas de jóvenes varones y mujeres. Cada comunidad e incluso cada barrio tiene sus propios temas musicales con sus respectivas letras, que son ejecutados según el momento de la fiesta e incluso según el lugar donde se está celebrando, dado que también puede haber referencia a los pueblos vecinos y al *apu* más cercano. Existen *puqllay qashwas* para el momento de juegos, de carácter muy alegre, *qashwas* para el pasacalle, otras para serenata en horas de la noche y otras de carácter más melancólico para el final de la fiesta, tras el último *cortamonte*. En algunas versiones locales los varones agitan las *warak'as* como una muestra de habilidad; en otros casos una mujer encabeza el grupo llevando una bandera o *whiphala*. Todo esto hace del Carnaval tambobambino un género notablemente rico y variado de música y baile. Los instrumentos para interpretar la música de este Carnaval son variados, dominando las queñas que tocan la tonada principal, con

¹ No confundir con otra localidad igualmente llamada Asaccasi, localizada en el distrito de Oropesa, de la provincia vecina de Antabamba.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Dirección General de
Patrimonio Cultural

"Año de la Promoción de la Industria Responsable y del Compromiso Climático"

acompañamiento de instrumentos de cuerda; estos son mandolina, guitarra y un pequeño charango llamado *chillador*, acompañando las canciones entonadas por las mujeres, una de las cuales bate una *tinya* o tambor pequeño como marcador de ritmo. En las áreas rurales de altura también existe otro instrumento de cuerda llamado *taylaka*, del tamaño del charango pero sólo de cuatro cuerdas (por tanto una derivación de la vihuela), por lo que a esta música de Carnaval también se le conoce como *taylakay*. De noche, las *qashwas* son entonadas como serenata, y las letras aluden al terruño, a la belleza femenina o de la naturaleza, a metáforas sobre la mujer como flor o paloma, y al valor idealizado de hombres enamorados y de héroes de la historia local; muchas se dedican a destinatarios particulares, como la mujer a la que se quiere cortejar. Algunas canciones de este carnaval se han hecho conocidas a partir del registro y la interpretación hechas por José María Arguedas, notoriamente el tema conocido como *Tambobambino*, a veces conocido por su estribillo como *Wiphala*, y que constituye uno de los temas emblemáticos de este Carnaval.

La riqueza estética y simbólica de este Carnaval ha propiciado la formación de grupos de baile locales para su interpretación fuera del contexto del Carnaval o en contextos paralelos (concursos, festivales, etc.). Así mismo, por la misma razón, diversas agrupaciones universitarias de danza, como la de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos o la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, han incluido el Carnaval de Tambobamba como parte de sus repertorios. La Municipalidad distrital ha intentado establecer el Concurso de Bailes del T'ikapallana al final del Carnaval, aunque aún no ha terminado de institucionalizarse.

Una festividad de estas características incluye una serie especial de comidas para la ocasión, de las cuales sólo mencionaremos el *t'impu* o puchero, hecho de carne y vegetales frescos, que incluye el *chuño* (papa deshidratada) o la *araqa* (papa salvaje de alturas), plato que acompaña el consumo del *miska* y el *maway*. También están la *waqta kanka*, asado de costillar al fogón, la *uchukuta* u ocopa hecho con la seta llamada *qoncha uchu*, y, por último, la chicha, ya sea de maíz amarillo, aún llamada *aqha*, o de chuño, llamada *moqchi*, en las comunidades de altura.

El carnaval del distrito de Tambobamba, conocido como T'ikapallana, es uno de los más importantes de la región, que ya fuera la admiración de José María Arguedas, quien dedicó a esta manifestación uno de los artículos escritos en 1942 para La Prensa de Buenos Aires, haciendo una breve descripción del paisaje y el sentido de las canciones del carnaval andino, y posteriormente rescatando algunos de sus temas musicales. La capital distrital de Tambobamba, cuyo nombre indica que era un sitio de hospedaje y administración de recursos (*tambo*) en la antigua ruta inca, fue uno de los puntos de comunicación de la vía troncal de la sierra que comunica con el Cusco, importancia que se ha mantenido a través de la compleja historia de la provincia. En esta manifestación se resumen algunos temas importantes de la cultura de la región, y en general del mundo andino, como la renovación del ciclo vital, presente en los rituales, los juegos y las canciones, en el proceso de enamoramiento, cuyo fin es la conformación de parejas que serán la base de nuevas familias, y en la búsqueda de acuerdos sociales, propiciando superar las tensiones propias de cualquier grupo humano. De hecho, una manera efectiva de renovar estos vínculos es la equivalencia entre el mundo natural y el mundo social humano, cuya renovación se plantea al mismo tiempo, dando un sentido particular a la vida humana y a su papel en el mundo. Todo esto se manifiesta a través de una notable creatividad en los juegos, la música, el baile y la vestimenta con que cada comunidad ha dado su aporte particular a un patrón festivo, estético y ritual común a toda esta zona, conformando un verdadero microcosmos de los temas que dominan en el Carnaval andino.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Dirección General de
Patrimonio Cultural

"Año de la Promoción de la Industria Responsable y del Compromiso Climático"

Esta festividad está muy relacionada a la geografía local del distrito, cuyo centro es la planicie T'ikapallanapampa, que da nombre al carnaval tambobambino, y cuyo referente son también los *apus* de la accidentada geografía de la región, comparativamente poco accesible y que posiblemente por ello se ha podido desarrollar como una manifestación particular e irrepetible.

Como versión particularmente rica del carnaval andino, en la que se manifiesta de modo particular y variado el tema fundamental de la renovación del ciclo vital, tanto de la naturaleza como de la sociedad local, de gran convocatoria en la región y reconocido fuera de este ámbito por la riqueza de su tradición, esta Dirección considera que el carnaval del distrito de Tambobamba, también conocido como T'ikapallana, debe ser reconocido como Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,

SMB/rpg.